

ISSN 2683-3263

ATIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volumen IV, número 7, Enero-Junio 2024



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

Iglesia y religión en el pensamiento histórico-político de
Donoso Cortés

Church and religion in the historical-political thought of
Donoso Cortés

Église et religion dans la pensée historico-politique de Do-
noso Cortés

Ángel Campo Díaz
<https://orcid.org/0009-0001-6659-3123>
Universidad San Pablo CEU
Madrid, España

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2024. Campo Díaz, Ángel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias4.7-83>

Recepción: 30-09-23

Fecha Aceptación: 26-01-21

Email: campodiazangel@gmail.com

**IGLESIA Y RELIGIÓN EN EL PENSAMIENTO
HISTÓRICO-POLÍTICO DE DONOSO CORTÉS**

**CHURCH AND RELIGION IN THE HISTORICAL-POLITICAL
THOUGHT OF DONOSO CORTÉS**

**ÉGLISE ET RELIGION DANS LA PENSÉE
HISTORICO-POLITIQUE DE DONOSO CORTÉS**

Ángel Campo Díaz¹

Resumen

La inmersión en la obra del pensador extremeño, Donoso Cortés, revela la importancia capital que concede al principio religioso en toda comunidad política, a la cual influye profundamente, así como a la bondad de la civilización católica. En este artículo se explora su postura que señala que, tanto hombres como pueblos son por naturaleza religiosos, y en esta re-ligación con lo divino se ordena su particular cosmos. Por eso detrás de lo político se encuentra lo sagrado, que además es la cuestión pública por excelencia, con base en la cual cada comunidad conforma su *ethos*, su constitución histórica. Con la Revelación católica el hombre recibe la Verdad y una religión (religación) verdadera, de la que se extraen unos verdaderos y saludables principios, con los que se edifica una verdadera civilización. Aunque estos sean

1 Universidad San Pablo CEU, Madrid.

católicos, es decir, universales, válidos para todo tiempo y lugar, no por ello todos los pueblos cristianizados son iguales, sino que ven transformarse y elevarse el espíritu de las instituciones que los caracterizan, a la vez que se reúnen en la Iglesia por encima de las distancias y distinciones históricas.

Palabras clave

Iglesia, religión, Donoso, principio, orden.

Abstract

Immersion in the work of the Extremaduran thinker, Donoso Cortes, reveals the capital importance he gives to the religious principle in every political community, which it deeply influences, as well as to the goodness of Catholic civilization. In this paper, we explore his stance of, both men and peoples, are by nature religious, and in this re-ligation with the divine their particular cosmos is ordered. That is why behind the political is the sacred, which is also the public issue par excellence, based on which each community forms its ethos, its ancient constitution. With Catholic Revelation, man receives the Truth and a true religion (religation), from which true and healthy principles are extracted, with which a true civilization is built. Although these are Catholic, that is, universal, valid for all times and places, this does not mean that all Christianized peoples are equal, but rather they see the spirit of the institutions that characterize them transform and elevate, while they meet in the Church above distances and historical distinctions.

Keywords

Church, religion, Donoso, principle, order.

Résumé

L'immersion dans l'œuvre du penseur d'Estrémadure révèle l'importance capitale qu'il accorde au principe religieux dans chaque communauté politique, qu'il influence profondément, ainsi qu'à la bonté de la civilisation catholique. Les hommes et Les peuples sont par nature religieux, et dans cette religature

avec le divin, leurs cosmos particulier. C'est pourquoi derrière le politique se cache le sacré, qui est aussi l'enjeu public par excellence, à partir duquel chaque communauté forme son ethos, son constitution historique. Avec la Révélation catholique, l'homme reçoit la Vérité et une vraie religion (religion), dont les vraies et saines principes avec lesquels se construit une véritable civilisation. Bien qu'ils soient catholiques, c'est-à-dire universel, valable pour tous les temps et tous les lieux, pas pour tous les peuples. Les gens christianisés sont égaux, mais ils voient l'esprit des institutions qui les caractérisent, en même temps qu'ils se rencontrent dans l'Église au-dessus des distances et des distinctions historiques.

Mots-clés

Église, religion, Donoso, principe, ordre.

La naturalidad de la religión y la importancia del orden

El principio religioso, el principio democrático y el principio monárquico, he aquí los tres elementos de la Constitución Histórica española según el Marqués de Valdegamas². Tal es la conclusión extraída de sus estudios acerca de la historia de España que tanto le interesaron durante su corta vida³. Entre ellos, para Donoso Cortés el primero es origen y fundamento de los siguientes⁴, pues afirma que en la religión se encuentra el principio por antonomasia de toda comunidad política, no solo de España⁵. Así lo entiende y lo expone claramente en el inicio de su *Ensayo*, apoyándose en gran cantidad de citas que merecen presentarse en toda su extensión:

La religión ha sido considerada por todos los hombres, y en todos los tiempos, como el fundamento

2 «¡La monarquía! Ved ahí para nosotros la verdad política. ¡El catolicismo! Ved ahí para nosotros la verdad religiosa. ¡La democracia! Ved ahí para nosotros la verdad social. El catolicismo, la monarquía, la democracia; ved aquí por completo la verdad española.» Juan Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II* (Madrid: BAC, 1946), 17 Lo cual, para evitar caer en esencialismos, ha de ser visto a la luz de la historia española y al *ethos* característico de sus habitantes, que han podido conservar mejor o peor estos principios que constituyen su pueblo y que no dejan de ser los propios de las naciones integrantes de la Cristiandad. El lema del tradicionalismo hispánico, bajo la causa de la legitimidad carlista alzada contra los principios anticristianos, es el conocido «Dios, patria y rey». En Francia, cuando contra la misma Revolución se alzó el católico pueblo, esto es, la patria, bordó en sus banderas «*Dieu [et] le Roi*» por quienes luchaban. Y esto no deja de entroncar con el viejo proverbio que Michel de l'Hôpital recordó a los Estados Generales en 1560: «*Une foi, une loi, un roi*».

3 Recordemos su intención de escribir una historia de España que quedó en fragmentos.

4 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 519.

5 Tanto es así que «originalmente lo Político estaba integrado en lo Sagrado». Dalmacio Negro Pavón, *Historia de las formas del Estado* (Madrid: el Buey Mudo, 2010), 10.

indestructible de las sociedades humanas: *Omnis humanae societatis fundamentum convellit qui religionem convellit*, dice Platón, en el libro X de sus *Leyes*. Según Jenofonte (sobre Sócrates): «Las ciudades y naciones más piadosas han sido siempre las más duraderas y más sabias». Plutarco afirma (contra Colotés), «que es cosa más fácil fundar una ciudad en el aire, que constituir una sociedad sin la creencia de los dioses». Rousseau, en el *Contrato Social*, libro IV, capítulo VIII, observa «que jamás se fundó Estado ninguno sin que la religión le sirviese de fundamento». Voltaire dice, *Tratado de la tolerancia*, capítulo XX, «que allí donde hay una sociedad, la religión es de todo punto necesaria». Todas las legislaciones de los pueblos antiguos descansan en el temor de los dioses. Polibio declara que ese santo temor es todavía más necesario que en los otros, en los pueblos libres. Numa, para que Roma fuese la ciudad eterna, hizo de ella la ciudad santa. Entre los pueblos de la antigüedad, el romano fue el más grande, cabalmente porque fue el más religioso. Como César hubiera pronunciado un día en pleno Senado ciertas palabras contra la existencia de los dioses, luego al punto Catón y Cicerón se levantaron de sus sillas, para acusar al mozo irreverente de haber pronunciado una palabra funesta a la república. Cuéntase de Fabricio, capitán romano, que como oyese al filósofo Cineas mofarse de la divinidad en presencia de Pirro, pronunció estas palabras memorables: «Plegue a los dioses que nuestros enemigos sigan esta doctrina, cuando estén en guerra con la república».⁶

La sociedad, la cual para Donoso no es sino «la reunión de una multitud de hombres que viven todos bajo

6 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 347.

la obediencia y al amparo de unas mismas leyes y de unas mismas instituciones»⁷, emana de la religión y así lo han reconocido los hombres de todas las épocas⁸, donde no se ha podido encontrar una desprovista de ella y a la que no remitiese su fundación, de un modo u otro⁹. Si la comunidad, al fin y al cabo, se reúne en torno a unas instituciones que le distinguen de otras, que le vinculan entre generaciones, que representan su constitución es porque tales instituciones no representan otra cosa que los principios en los cuales se fundamenta tal pueblo¹⁰. Pues, como recuerda Balmes, ninguna idea puede conservarse e influir en una sociedad si no es a través de concretarse en una institución que la

7 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 462.

8 Dalmacio Negro frecuentemente que la *res* más *pública* de todas es la religiosa: «La palabra latina *publicum*, público, significa (...) lo común, sentido que todavía conserva en el idioma inglés. Y *publicum* se relaciona con *populus*, pueblo. Lo público es lo común a todos los hombres. Pero como estos se agrupan en pueblos, es lo común en cada pueblo. Como decían los latinos la *res publica*, la cosa del pueblo, es lo que es de todos y de ninguno en particular, de la que nadie puede apropiarse porque es de lo que vive todo el pueblo, lo que le da la seguridad. Dicho de otra manera: lo *público es primariamente lo religioso, el ámbito de lo sagrado, porque, a fin de cuentas, depende de los dioses la salud o salvación del pueblo, de la colectividad, en este mundo y en el otro y, en segundo lugar, los bienes materiales comunes*, que por su carácter común están fuertemente vinculados a lo religioso. Esta se ve muy bien en las sociedades antiguas, si bien no resulta de fácil comprensión debido a que nuestra forma de ver las cosas está fuertemente influida por el cristianismo, una singular concepción de lo religioso radicalmente desmitificadora». Dalmacio Negro Pavón, «La aporía de lo público y lo privado», *Cuadernos de pensamiento*, no. 21 (2008): 36. El subrayado es propio.

9 «El Oriente es la cuna del género humano; la India es la cuna del Oriente; la religión es la cuna de la India». Donoso Cortés, *Obras completas*, t. I, 249. «La fe, que mueve a las montañas, mueve también a las naciones». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 108.

10 Tal es el caso de la nación española que se *re-conoce* a lo largo del tiempo en una Iglesia, manifestación del principio religioso, en un rey, manifestación del principio monárquico, y en unas Cortes, manifestación del principio democrático; siguiendo los estudios del Marqués de Valdegamas.

defienda y aplique¹¹. Todos los pueblos de la historia han institucionalizado su religiosidad.

De ahí que el político extremeño sostenga que «las instituciones son la expresión social de las ideas comunes, las ideas comunes el resultado colectivo de las ideas individuales, las ideas individuales la forma intelectual de la manera de ser y de sentir del hombre»¹². Los pueblos son según los hombres que los forman: de hombres libres nacen pueblos libres, de gentes esclavas salen naciones esclavas, de individuos preocupados solo por los placeres sensibles surgen los gobiernos consagrados a los intereses materiales, de corazones piadosos brotan las grandes empresas y los sacrificios memorables¹³. Por lo tanto, «nada puede estar

11 Cfr. El capítulo XX de *El Protestantismo* de J. Balmes. «El orden natural en la vida de las ideas es: primero aparecer, en seguida difundirse, luego realizarse en alguna institución que las represente, y por fin ejercer su influencia sobre los hechos obrando por medio de la institución en que se han personificado». Jaime Balmes, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1945), 266.

12 Continúa: «y que el hombre pagano y el hombre católico dejaron de ser y de sentir de la misma manera, siendo el uno el representante de la humanidad prevaricadora y desheredada, y el otro el representante de la humanidad redimida. Las instituciones antiguas y las modernas no son la expresión de dos sociedades diferentes sino porque son la expresión de dos diferentes humanidades. Por eso, cuando las sociedades católicas prevarican y caen, sucede que luego al punto hace irrupción en ellas, y que las ideas, las costumbres, las instituciones, y las sociedades mismas tornan a ser paganas». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 392-393.

13 Al analizar el principio monárquico español, Álvaro D'Ors sostiene que, a pesar de la influencia del catolicismo, éste es «un rasgo propio de la identidad histórica de España» y no nace exclusivamente del Magisterio. De ahí que sea tan marcado entre los hispanos y que otras sociedades católicas no sean monárquicas o al menos en este grado. Cfr. Álvaro D'Ors, *La violencia y el orden* (Madrid: Editorial Criterio-Libros, 1998), 83. Se trata de un principio tan fuertemente arraigado en el *ethos* español, localizable ya en la *devotio ibérica*, que ha sobrevivido a pesar de todos los embates de la historia y de las ideas revolucionarias para dar un ejemplo tan claro como el liderazgo monárquico del *Caudillo* Francisco Franco y la adhesión que tuvo, puede consultarse *Discurso sobre la situación de España* y capítulo 1 del libro I del *Ensayo*.

en la sociedad que no esté antes en los individuos»¹⁴. Y si todos los pueblos presentan el mismo fundamento y una institución equivalente, partirá de un hecho que aparezca con la misma intensidad entre los hombres¹⁵. Tratándose la religiosidad de algo natural para las naciones, aún más lo será para las personas: el hombre es un ser religioso¹⁶.

En la naturaleza humana se hace patente un orden, inscrito en toda la Creación, por el cual se inclina hacia su último fin, que no es sino su primer principio: Dios. Tal jerarquía se extiende a los propios pueblos, rigiendo tanto la política como la moral, a partir de la ley eterna y sus concreciones¹⁷. Fuera de este orden divino establecido en el principio «no hay bondad, ni belleza, ni justicia; y como estas tres cosas constituyen el supremo bien, el orden que a todas las contiene es el bien supremo»¹⁸. Y ese orden consiste en:

la superioridad jerárquica de todo lo que es sobrenatural sobre todo lo que es natural, y por consiguiente, en la superioridad jerárquica de la fe sobre la razón, de la gracia sobre el libre albedrío,

14 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 462.

15 Tenemos siempre presenta la citada analogía platónica, vertebradora de la *República*.

16 «El hombre es por naturaleza y por vocación un ser religioso». «Catecismo», Iglesia Católica, acceso agosto 25, 2023, https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s1c1_sp.html «El hombre es por naturaleza religioso, inteligente y libre». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo I*, 375.

17 «Las leyes generales del mundo moral, a que el hombre vive sujeto en calidad de inteligente y libre, ahora se le considere como individuo, ahora como sociedad, existen con una existencia independiente de la voluntad humana; puestas fuera de la jurisdicción de los vanos antojos de los hombres, están exentas también de las injurias de los tiempos, siendo como son divinas, eternas e inmutables». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 153.

18 Juan Donoso Cortés, *Obras completas, tomo IV* (Madrid: Imprenta de Tejado, 1884), 131.

de la Providencia Divina sobre la libertad humana, y de la Iglesia sobre el Estado; y, para decirlo todo *de una vez y en una sola frase*, en la superioridad de Dios sobre el hombre.¹⁹

Para Donoso, tal es la importancia de la jerarquía impuesta por la ley divina a toda la Creación. Por lo tanto, si no hay bien alguno fuera del orden, «no hay nada fuera del orden que no sea un mal, ni mal ninguno que no consista en ponerse fuera del orden»²⁰. Así el Marqués de Valdegamas identifica al orden con el bien supremo y al desorden con el mal por excelencia: fuera de éste no hay mal ninguno, fuera de aquel no hay ningún bien. Porque el mal, «producido por el libre albedrío angélico o el libre albedrío humano, no pudo ser y no fue otra cosa sino la negación del orden que puso Dios en todas las cosas creadas». El pecado es un desorden y el desorden la negación del orden, es decir, «de la afirmación divina relativa a la manera de ser de todas las cosas»²¹:

Si el pecado no es otra cosa sino la desobediencia y la rebeldía, ni la desobediencia ni la rebeldía sino el desorden, ni el desorden sino el mal, síguese de aquí, que el mal, el desorden, la rebeldía, la desobediencia y el pecado, son cosas en que la

19 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 628.

20 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo IV*, 131-132. «Siendo toda desobediencia y toda rebeldía contra Dios lo que se llama un pecado, y siendo todo pecado una rebeldía y una desobediencia, síguese de aquí que ni puede concebirse el desorden en la creación, ni el mal en el mundo, sin suponer la existencia del pecado».

21 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 418. «Y así como el orden consiste en la unión de las cosas que Dios quiso que estuvieran unidas y en la separación de aquellas que quiso que anduvieran separadas, de la misma manera que el desorden consiste en unir las cosas que Dios quiso que anduvieran separadas y en separar aquellas que quiso Dios que estuvieran unidas».

razón encuentra una identidad absoluta; así como el bien, el orden, la sumisión y la obediencia son cosas en que encuentra la razón una completa semejanza. De donde se viene a concluir que la sumisión a la voluntad divina es el bien sumo, y el pecado el mal por excelencia.²²

Y el mayor de todos los pecados, fue la prevaricación adánica²³, por el cual se introdujo el desorden en el mundo y en toda la descendencia humana: destruido el orden original, quedó olvidado de las gentes. A partir de entonces, la jerarquía antes natural solo puede ser restaurada por lo sobrenatural. Por eso «al compás mismo con que disminuye la fe, se disminuyen las verdades en el mundo; y [...] la sociedad que vuelve la espalda a Dios ve ennegrecerse de súbito, con aterradora obscuridad, todos sus horizontes»²⁴. Tal es el sino de los pueblos caídos al otro lado de la cruz y de los cristianos cuando han abandonado el referente divino: la pérdida del orden y el imperio del error.

Una disminución de verdades que no implica la disminución de la inteligencia humana, sino su extravío²⁵. De ahí que Donoso sostenga que todos los errores antropológicos y políticos, «en su variedad casi infinita se resuelven en uno solo; el cual consiste en haber desconocido o falseado el orden jerárquico, inmutable de suyo, que Dios

22 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo IV*, 131-132.

23 Este dogma divino es otra confirmación del origen de todas las sociedades a partir de la verdad religiosa, pues «no ha permitido Dios que cayera de todo punto en el olvido de las gentes. Esto sirve para explicar por qué todos los pueblos del mundo vienen dando de él clarísimos testimonios, y por qué esos testimonios están consignados con una consignación elocuentísima en la historia. No hay pueblo tan civilizado ni tribu tan inculta, que no haya creído estas cosas». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo IV*, 251.

24 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 348.

25 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 348.

ha puesto en las cosas»²⁶. En el fondo de la política y de la moral siempre se encuentra lo sagrado, pues si Dios es la Suma Verdad (*Jn. 14,6*), cualquier otra partirá de Él; y a la inversa, una verdad particular remitirá a la total. La religión, que une, *religa* al hombre con Dios o con un ídolo²⁷, hará lo propio con la verdad y el error, pues una y otra disyuntiva no dejan de ser la misma con distintas palabras. Entonces, esta verdad se identificará con el orden y la ley divina, no habiendo diferencia entre ellos y la bondad suprema; por lo cual, quien conozca a una conocerá a los otros, y viceversa. En palabras del político extremeño:

Posee la verdad política el que conoce las leyes a que están sujetas los gobiernos; posee la verdad social el que conoce las leyes a que están sujetas las sociedades humanas; conoce estas leyes el que conoce a Dios; conoce a Dios el que oye lo que Él afirma de sí y cree lo mismo que oye. La teología es la ciencia que tiene por objeto esas afirmaciones. De donde se sigue que toda afirmación relativa a la sociedad o al Gobierno supone una afirmación relativa a Dios, o lo que es lo mismo, que toda verdad política o social se convierte forzosamente en una verdad teológica.²⁸

De semejante manera puede concluir con su renombrada sentencia «en toda gran cuestión política va envuelta siempre

26 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 628.

27 Religión, del latín *religare*, «unir fuertemente». «Etimología de “religión”», Diccionario etimológico, acceso agosto 12, 2023, <https://etimologias.dechile.net/?religio.n> San Agustín da la siguiente definición: «*Religio dicitur ex eo quod nos religar omnipotenti Deo*». Según Max Scheller, el hombre necesita a, «cree en un Dios o en un ídolo». VV. AA., «Max Scheler», en *Enciclopedia de la Religión Católica, tomo VI*, ed. Rafael Dalmau Ferreres (Barcelona: Dalmau y Jover Editores, 1950-1956, 1954), 1117-1119.

28 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 349.

una gran cuestión teológica»²⁹. Mas no finaliza en esta síntesis su pensamiento político relativo a la religión.

Las consecuencias políticas de la aparición del catolicismo

Esta afirmación susodicha, a pesar de ser normalmente referida a cuestiones gubernativas o ideológicas, no pierde sentido cuando se refiere a otros aspectos, como la naturaleza religiosa de la vida moral y política. A su vez, adquiere una importancia capital cuando se trata de descubrir las verdades propias de tales ámbitos y las leyes por las cuales se rigen, pues hace necesario llegar hasta las verdades y las leyes del orden sagrado. Detrás de cada pueblo, de sus principios y su *ethos*, se esconde una teología, una determinada forma de afrontar y resolver los problemas que plantea la religiosidad inevitable de lo humano, de restaurar y conservar el orden de la ley divina³⁰.

En la manera de pronunciar ese nombre [divino] está la solución de los más temerosos enigmas; la vocación de las razas, el encargo providencial de los pueblos, las grandes vicisitudes de la Historia, los levantamientos y las caídas de los imperios más famosos, las conquistas y las guerras, los diversos temperamentos de las gentes, la fisonomía de las naciones, y hasta su varia fortuna.³¹

29 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 347.

30 Conocimiento que tienen los hombres de una manera perfecta gracias a la Revelación y de una manera imperfecta a la ley natural, la ciceroniana *lex in corde conscripta*. «Cuando los gentiles, que no tienen Ley, hacen por la razón natural las cosas de la Ley, ellos, sin tener Ley, son Ley para sí mismos, pues muestran que la obra de la Ley está escrita en sus corazones, por cuanto les da testimonio de su conciencia y sus razonamientos, acusándolos o excusándolos recíprocamente» (Rom. 2,14-15).

31 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 350.

Cada pueblo tiene una propia configuración de su principio religioso –la cual determina su forma de ser–; y la historia de aquel no es sino la sucesión de vicisitudes que atraviesa éste. Después de repasar y comparar los sistemas teológicos y los sistemas políticos del Oriente con los de Grecia en tanto que Occidente, y de Roma en tanto que su síntesis³², Donoso concluye que los primeros sirven para explicar los segundos, resultando en que «la teología es la luz de la Historia»³³.

Al ser lo sagrado el principio vital de las comunidades humanas, de mantenerse vigoroso o enflaquecer depende el auge o decadencia del pueblo que vivifica. Por eso, no podrá desaparecer aquel que conserve su teología y no podrá vivir aquel que la pierda. De ahí que los antiguos, como plantea el diplomático extremeño, librasen cada guerra como parte de un enfrentamiento cósmico entre dioses y religiones³⁴.

Los antiguos, que tenían una noticia confusa de la fuerza vital que reside en todo sistema religioso, creían que ninguna ciudad podía ser vencida si antes no era abandonada por los dioses nacionales. Seguía de aquí, en todas las guerras de ciudad a ciudad, de pueblo a pueblo y de raza a raza, una contienda espiritual y religiosa, que seguían los mismos pasos que la material y política.³⁵

32 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 350-352.

33 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 353.

34 Véase la *Iliada*.

35 Continúa: «Los sitiados, al mismo tiempo que resistían con el hierro, volvían los ojos a sus dioses para que no los dejaran en mísero abandono. Los sitiadores, a su vez, los conjuraban al abandono de la ciudad con misteriosas impresiones. Desventurada la ciudad en donde resonaba tremenda aquella voz que decía “Vuestros dioses se van, vuestros dioses os abandonan”. El pueblo de Israel no podía ser vencido cuando Moisés levantaba las manos al Señor; y no podía vencer cuando las derribaba hacia el suelo. Moisés es la figura del género humano,

Empero, estas religiones unían a hombres y pueblos con el error y por eso los conducían a la muerte³⁶: únicamente la verdad da vida y solo la suma verdad da vida eterna³⁷. Si llegaron a existir fue gracias a que semejantes teologías respondían a la naturalidad religiosa de las gentes, a unas verdades fundamentales y compartidas en las que sustentar la sociedad y a la necesidad humana de la Revelación. El error, como negación que es, no puede destruir del todo la verdad en la que se sustenta³⁸. Pero al depender de ello su vida, habían de defenderlo frente a las armas, pero sobre todo ante las nuevas religiones que trastornen la suya propia. Pues «todas [las potestades del mundo] han puesto fuera de discusión el principio en que descansan; todas han llamado error, y han despojado de toda legitimidad y de todo derecho al principio que le sirve de contraste»³⁹.

proclamando en todas las edades, con diferentes fórmulas y de diferente manera, la omnipotencia de Dios y la dependencia del hombre, el poderío de la religión y la virtud de las plegarias». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 353.

36 «En el anchísimo campo de la Historia (...) nadie recoge sino lo que siembra, pero todo lo que se siembra se recoge. Todos los pueblos de la tierra han sembrado el error, y por eso han recogido todos la muerte. Solo el pueblo judío y el pueblo cristiano han sembrado la verdad, y por eso son inmortales». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 156.

37 «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn. 14,6) y «Yo soy el pan, el vivo, el que bajó del Cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y por lo tanto el pan que Yo daré es la carne mía para la vida del mundo» (Jn. 6,51).

38 Según el cardenal González, el error «viene a ser la adhesión del entendimiento a una cosa falsa que aprehende como verdadera». Zeferino González, *Filosofía elemental, tomo I* (Madrid: Imprenta de Policarpo López, 1876), 109. Ha de existir una vinculación con el bien, aunque solo sea en apariencia, pues de otro modo sería completamente rechazado por la razón y la voluntad, y, en último término ontológico, ni siquiera podría existir.

39 «Todas se han declarado infalibles a sí propias en esa calificación suprema; y si no han condenado todos los errores políticos, no consiste esto en que la conciencia del género humano reconozca la legitimidad de ningún error, sino en que no ha reconocido nunca en las potestades humanas el privilegio de la infalibilidad en la calificación de los errores». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 365.

En esta situación se entiende la reacción manifestada ante la irrupción en el mundo de la verdad y del orden por excelencia. La Encarnación supone un acontecimiento sin igual en la Historia humana y la prédica del Evangelio trae una nueva teología. Y un nuevo sistema teológico supone un nuevo sistema político. Así se resuelve la existencia de las naciones: de todos los pueblos de la antigüedad, sostiene Donoso, el romano fue el más grande, porque fue el más religioso; mas «Roma sucumbió porque sus dioses sucumbieron; su imperio acabó porque acabó su teología»⁴⁰. El estudio de su historia, *ethos* y religión revela cómo el dogma cristiano trastornaría su orden político, cómo «un nuevo Dios destronaría al César». Esto pudieron percibirlo tanto los judíos como los romanos. Ambos combatieron y persiguieron a los que venían a alterar su *status quo*⁴¹. Aunque su Reino no fuese de este mundo, semejante Rey venía a cambiar éste radicalmente. ¿Por qué cambió el mundo? Porque se anunció una nueva teología, llamada catolicismo:

40 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 353.

41 «El que tales cosas había dicho y el que tales obras había obrado, era necesario que muriera *por el pueblo*. Faltaba solo justificar estos cargos, y aclarar debidamente estos puntos. Por lo tocante a los tributos, como fuese preguntado sobre el particular, dio aquella célebre respuesta con que desconcertó a los curiosos, diciéndoles: “Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César”; que fue tanto como decir: “Os dejo vuestro César, y os quito vuestro Júpiter”. Preguntado por Pilatos y por el gran sacerdote, ratificó su dicho, afirmando de sí, que era el Hijo de Dios; pero que no era de este mundo su reino. Entonces dijo Caifás: “este hombre es culpable y debe morir”; y Pilatos al revés: “Dejad libre a este hombre, porque es inocente”.

Caifás, gran sacerdote, miraba la cuestión bajo el punto de vista religioso. Pilatos, hombre lego, miraba la cuestión bajo el punto de vista político. Pilatos no podía comprender qué tenía que ver el Estado con la religión, César con Júpiter, la política con la teología. Caifás, por el contrario, pensaba que una nueva religión trastornaría el Estado, que un nuevo Dios destronaría al César, y que la cuestión política iba envuelta en la cuestión teológica. La muchedumbre pensaba instintivamente como Caifás, y en sus roncos bramidos llamaba a Pilatos enemigo de Tiberio». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 355-356.

Llámesese esta teología católica, porque es universal; y lo es en todos los sentidos y bajo todos los aspectos: es universal porque abarca todas las verdades; lo es porque abarca todo lo que las verdades contienen; lo es porque su naturaleza está destinada a dilatarse por todos los espacios y a prolongarse por todos los tiempos; lo es en su Dios y lo es en sus dogmas.⁴²

Siendo el cristianismo la verdad, es por su esencia católico, es decir, «universal y apropiado a todos y a cada uno de los hombres, a todas y cada una de las sociedades humanas»⁴³. Es el sistema teológico y el sistema político por excelencia. Gracias a esta Revelación, el hombre aprendió «todo lo que debía y podía saber acerca de Dios, acerca del mundo, acerca de los demás hombres y acerca de sí propio»⁴⁴. Al traer la ley divina de nuevo al hombre prevaricador, ha recordado las verdades teológicas y con ellas las políticas y las morales. De esta manera ha podido abrir la posibilidad de restaurar el orden en que descansa el mundo humano, de volver al cumplimiento de la ley divina⁴⁵.

42 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 357.

43 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo I*, 574.

44 «Siendo el cristianismo la única religión verdadera, es también al mismo tiempo la más alta de todas las filosofías, porque resuelve cumplidamente todos los problemas que jamás pudieron resolver los filósofos gentiles». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo I*, 574-575.

45 Aunque nunca de un modo completo y perfecto a la manera del Paraíso, pues lo que no puede hacer es pretender eliminar el pecado original. Y siendo la santidad personal –el estado más cercano al que un hombre puede alcanzar– algo indudablemente heroico, la santidad de toda una sociedad es algo de todo punto imposible. A pesar de ello, no se ha de cejar en perseguir el acomodo del mundo caído en que vive el hombre a la ley divina, pauta de toda perfección. Para Donoso ese es el criterio para reconocer la grandeza de un pueblo: «Una cosa llama poderosamente mi atención en la Edad Media, y es su tendencia constante, aunque casi siempre infructuosa, a constituir la sociedad y a constituir el Poder con arreglo a los principios que forman como el Derecho público de las naciones cristianas. (...) El resultado final de aquella dichosa tendencia fue Aitías. Revista de Estudios Filosóficos.

Allí donde imperaba el error, la luz de la verdad ha restituido en su lugar a la jerarquía establecida por Dios en su Creación. Debido a ello afirma el Marqués de Valdegamas que «el catolicismo ha puesto en orden y concierto todas las cosas humanas»⁴⁶. Semejante acción comenzada en el mundo religioso pasó al mundo moral y desde éste al mundo político, abarcando así toda la vida humana: «por el catolicismo entró el orden en el hombre, y por el hombre en las sociedades humanas»⁴⁷. Necesariamente esto habría de plasmarse en una institución, que es la Iglesia, para custodiar las leyes divinas perdidas en el día de la prevaricación y encontradas en el de la Redención.

Y si bien la Iglesia y la religión «no se propone hacer a los pueblos potentes, sino dichosos; ni hacer a los hombres ricos, sino santos», centrándose en lo más importante –y por ello superior– de la jerarquía inscrita en la Creación, no descuida aquello inferior y subordinado, elevándolo al reconocer su propio ámbito y su verdadero lugar dentro del orden. Como el cuerpo sigue al alma, la naturaleza a la gracia, lo material ha de subordinarse a lo espiritual, los intereses económicos a los morales; y no a la inversa⁴⁸.

la constitución de la Monarquía hereditaria; (...). La Monarquía hereditaria, tal como existió en los confines que separan la Monarquía feudal y la absoluta, es el tipo más perfecto y acabado del Poder político y de las jerarquías sociales». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 637-638.

46 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 373.

47 «El mundo moral encontró en el día de la Redención las leyes que había perdido en el día de la prevaricación y del pecado. El dogma católico fue el criterio de las ciencias, la moral católica el criterio de las acciones, y la caridad el criterio de los afectos. La conciencia humana, salida de su estado caótico, vio claro en las tinieblas interiores, como en las tinieblas exteriores, y conoció la bienaventuranza de la paz perdida, a la luz de estos tres divinos criterios». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 358.

48 «Vea el Congreso adónde van a parar las cosas cuando tan solo se mire a los intereses materiales; los pueblos que les rinden culto se quedan en la indigencia, se quedan sin nada: sin los morales, porque los rechazaron; sin los Aitías. Revista de Estudios Filosóficos.

Tampoco se ha de enaltecer uno hasta el punto de despreciar el otro, so pena de romper la jerarquía que requiere tanto del elemento superior como del inferior. Para conservarla:

Lo que la Iglesia busca es un cierto equilibrio entre los intereses materiales y los morales y religiosos; lo que en ese equilibrio busca es que esté cada cosa en su lugar y que haya lugar para todas las cosas; lo que busca, por último, es que el primer lugar venga ocupado por los intereses morales y religiosos y que los materiales vengan después.⁴⁹

Como recuerda en su *Discurso sobre la situación de España*, los intereses materiales son algo bueno y necesario, pero no son ni los únicos ni los más importantes para un pueblo⁵⁰. Del mismo modo que la salud no consiste solo en la del cuerpo, sino también en la del alma, el equilibrio entre la de uno y otro «constituye la plenitud de la salud en la sociedad como en el hombre. [...] Cuando este equilibrio se rompe, los imperios comienzan a declinar hasta que desaparecen del todo»⁵¹. Por este motivo, el interés supremo

materiales, porque la revolución se los quitó». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 337-338.

49 «Y esto no solo porque así lo exigen las nociones más elementales del orden, sino también porque la razón nos dice y la Historia nos enseña que esa preponderancia, condición necesaria de aquel equilibrio, es la única que puede conjurar y que conjura ciertamente las grandes catástrofes, prontas siempre a surgir allí donde la preponderancia o el crecimiento exclusivo de los intereses materiales pone en fermentación las grandes concupiscencias». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 620.

50 «Ningún hombre que ha alcanzado la inmortalidad ha fundado su gloria en la verdad económica; todos han fundado las naciones sobre la base de la verdad social, sobre la base de la verdad religiosa». Donoso Cortés, *Obras completas*, t. II, 303. Además, «el orden material no es nada sin el orden moral, y el primero no es otra cosa sino el plazo que da la Providencia a los gobernantes para que restauren el segundo». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 343.

51 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 327. Lo cual le lleva a formar Aitías. Revista de Estudios Filosóficos.

de una nación, pues de ello depende su existencia, reside en que prevalezcan en ella los verdaderos principios religiosos, políticos y sociales, constituyentes del orden verdadero, el cual solamente es ofrecido por el catolicismo:

El orden verdadero está en la unión de las inteligencias en lo que es verdad, en la unión de las voluntades en lo que es honesto, en la unión de los espíritus en lo que es justo. El orden verdadero consiste en que se proclamen, se sustenten y se defiendan los verdaderos principios políticos, los verdaderos principios religiosos, los verdaderos principios sociales.⁵²

Las características de la civilización católica

De tales razonamientos se extrae la consecuencia de que «toda civilización verdadera viene del cristianismo»⁵³. Si solo el catolicismo civiliza, solo la civilización puede ser católica y, en consecuencia, aquellos pueblos no católicos tampoco serán civilizados⁵⁴. La disyuntiva queda entonces

el siguiente juicio sobre el devenir de las dos grandes dinastías europeas: «Ved ahí dos razas más enemigas todavía en el campo de las ideas que en los campos de batalla: la raza austríaca pone en olvido los intereses materiales, y muere de hambre; la raza borbónica (...) afloja en la conservación intacta y pura de los principios religiosos, sociales y políticos, para convertirse en reformistas e industriales, y tropiezan con el espectro de la revolución, (...)». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 328.

52 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 327.

53 Además, «el catolicismo es un sistema de civilización tan completo, que en su inmensidad lo abarca todo: la ciencia de Dios, la ciencia del ángel, la ciencia del universo, la ciencia del hombre». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 356.

54 «Esto es tan cierto, que la civilización toda se ha concentrado en la zona cristiana; fuera de esa zona no hay civilización, todo es barbarie; y es esto tan cierto, que antes del cristianismo no ha habido pueblos civilizados en el mundo, ni uno siquiera.

entre el catolicismo y la barbarie: «Todo movimiento político y social que sale de las vías católicas conduce a las naciones fuera de las vías de la civilización, hasta volver a dar con ellas en las edades bárbaras»⁵⁵.

El modo en que el cristianismo ha civilizado a los pueblos, según el Marqués de Valdegamas, consiste en tres pilares: «haciendo de la autoridad una cosa inviolable, haciendo de la obediencia una cosa santa, haciendo de la abnegación y del sacrificio, o, por mejor decir, de la caridad, una cosa divina»⁵⁶. Al incluir dentro del verdadero orden tanto al mando como a la obediencia, condenó al despotismo y a la rebeldía, manifestaciones del orgullo tan enemigo de la ley divina. Por eso, «dos cosas son de todo punto imposibles en una sociedad verdaderamente católica: el despotismo y las revoluciones»⁵⁷.

Hasta entonces, el poder político confundía en sí lo religioso y lo civil, dominando toda la vida del hombre, exigiéndolo sumisión en sus actos y en su conciencia⁵⁸. No

(...) no ha habido pueblos civilizados, porque el pueblo romano y el pueblo griego no fueron pueblos civilizados; fueron pueblos cultos, que es cosa muy diferente. La cultura es el barniz, y nada más que el barniz de las civilizaciones». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 313.

55 «Tan cierto es, que donde no está el catolicismo, está la barbarie». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 100. Valga recordar la siguiente cita: «Las instituciones antiguas y las modernas no son la expresión de dos sociedades diferentes sino porque son la expresión de dos diferentes humanidades. Por eso, cuando las sociedades católicas prevarican y caen, sucede que luego al punto hace irrupción en ellas, y que las ideas, las costumbres, las instituciones, y las sociedades mismas tornan a ser paganas». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 392-393.

56 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 313.

57 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 360.

58 Véase Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua* (Méjico: Porrúa, 2003). En especial *Cap. XIII*, 219-223. «La ciudad se había fundado sobre una religión y se había constituido como una Iglesia. De ahí su fuerza, de ahí también su omnipotencia y el imperio absoluto que ejercía sobre sus miembros. En una so-

será hasta la institución de la Iglesia cuando se recupere la jerarquía debida⁵⁹. Situados en el lugar que les corresponde, conscientes de su misión, los gobernantes gracias al catolicismo pudieron dejar de basar su poder en la fuerza y la opresión y ganar la tranquila obediencia del pueblo al que servían. «Cuando el hombre llegó a ser hijo de Dios, luego al punto dejó de ser esclavo del hombre»⁶⁰. Y así, quebráronse todas las servidumbres y ganándose todas las libertades⁶¹:

ciudad establecida sobre tales principios, la libertad individual no podía existir. El ciudadano estaba sometido en todas las cosas y sin ninguna reserva a la ciudad: le pertenecía todo entero. *La religión, que había engendrado al Estado, y el Estado, que conservaba la religión sosteníanse mutuamente y sólo formaban una sola cosa; estos dos poderes, asociados y confundidos, formaban una fuerza casi sobrehumana, a la que alma y cuerpo estaban igualmente esclavizados.* (...) ¡Cuál no sería, pues, el poder del Estado, que ordenaba la inversión de los sentimientos naturales y era obedecido! (...) Es, pues, un error singular entre todos los errores humanos el haber creído que en las ciudades antiguas el hombre gozaba de libertad. Ni siquiera tenía idea de ella. (...) Los antiguos, y sobre todo los griegos, exageraron siempre la importancia y los derechos de la sociedad; esto se debe, sin duda, al carácter sagrado y religioso que la sociedad había revestido en su origen». El subrayado es propio. «Esta forma social tiene la ventaja de reunir el culto divino y el amor a las leyes; en las teocracias antiguas, morir por su país era ser mártir; violar las leyes ser impío, y entregar al culpable a la execración pública era también integrarle a las iras de los dioses». Juan Jacobo Rousseau, *El contrato social*. Cit. en Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 85.

59 «Hay, en verdad, augustísimo emperador, dos poderes por los cuales este mundo es particularmente gobernado: la sagrada autoridad de los papas y el poder real. De ellos, el poder sacerdotal es tanto más importante cuanto que tiene que dar cuenta de los mismos reyes de los hombres ante el tribunal divino». Gelasio I, *Carta al emperador Anastasio*.

60 «San Pablo dice en su Epístola a los Romanos (cap. XIII): *non est potestas nisi a Deo*. Y Salomón, en los Proverbios (cap. VIII, v. 15): *per me reges regnant, et conditores legum justa decernunt*. La autoridad de sus vicarios fue santa, cabalmente por lo que tuvo de ajena, es decir, de divina. La idea de la autoridad es de origen católico. Los antiguos gobernadores de las gentes pusieron su soberanía sobre fundamentos humanos; gobernaron para sí, y gobernaron por la fuerza. Los gobernadores católicos, teniéndose en nada a sí propios, no fueron otra cosa sino ministros de Dios y servidores de los pueblos». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 358-359.

61 «El catolicismo ha quebrantado en el mundo todas las servidum-

De la distinción e independencia recíprocas de la potestad civil y de la potestad religiosa, proclamadas por el catolicismo, ha venido a resultar la victoria definitiva de la libertad individual y el definitivo quebrantamiento de la omnipotencia tiránica del Estado. Esta distinción, haciendo inevitable la lucha entre las fuerzas morales y las materiales de la humanidad, ha venido a hacer de todo punto imposible aquella servidumbre que resultaba, en lo antiguo, de la reunión de esas fuerzas en una sola mano. El príncipe, depositario de todas las fuerzas materiales de la sociedad, puede oprimir los cuerpos, pero deja exentas de todo yugo las almas. La potestad religiosa, depositaria de las fuerzas morales de la humanidad, y sobre todo de las verdades divinas, no ejerce señorío sobre los cuerpos, si bien afirma su imperio en las conciencias. Siendo el hombre, a un mismo tiempo, corpóreo e incorpóreo, no puede ser completamente esclavo sino de una potestad que reúna ambas naturalezas, que sea materia y espíritu, corpórea e incorpórea, humana y divina.⁶²

Esta civilización católica, la única verdadera y la única donde el hombre es libre, desarrolla sus ramas a partir del tronco formado por la familia, núcleo de toda la vida humana e institución de origen divino, cuyas raíces se

bres y ha dado al mundo todas las libertades: la libertad doméstica, la libertad religiosa, la libertad política y la libertad humana». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 87.

62 «Esto es cabalmente lo que sucedía en las antiguas repúblicas; esto es lo que sucede, en nuestra edad, allí donde están establecidas las religiones nacionales, y en donde, en consecuencia de este establecimiento, el soberano es a un mismo tiempo rey y pontífice. Y véase por dónde el protestantismo, que ha venido a restaurar esa confusión, ha venido a restaurar el despotismo quebrantado por la doctrina católica, y con él todas las tradiciones paganas». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 88. El subrayado es propio.

hunden en el orden bondadoso de la ley divina. Para Donoso la civilización se desenvuelve de la siguiente manera:

El catolicismo, que todo lo refiere y todo lo ordena a Dios, y que, refiriéndolo y ordenándolo a Dios todo, convierte la suprema libertad en elemento constitutivo del orden supremo, y la infinita variedad en elemento constitutivo de la unidad infinita, *es por su naturaleza la religión de las asociaciones vigorosas*, unidas todas entre sí por afinidades simpáticas. En el catolicismo el hombre no está solo nunca: para encontrar un hombre entregado a un aislamiento solitario y sombrío, personificación suprema del egoísmo y del orgullo, es necesario salir de los confines católicos. En el inmenso círculo que describen esos confines inmensos, los hombres viven agrupados entre sí, [...]. Los grupos mismos entran los unos en los otros, y todos en uno más universal y comprensivo, dentro del cual se mueven anchamente, obedeciendo a la ley de una soberana armonía. El hijo nace y vive en la asociación doméstica, ese fundamento divino de las asociaciones humanas. Las *familias* se agrupan entre sí de una manera conforme a la ley de su origen, y [...], forman aquellos grupos superiores que llevan el nombre de *clases*; las diferentes clases se consagran a diferentes funciones: unas cultivan las artes de la paz, otras las artes de la guerra; unas conquistan la gloria, otras administran la justicia y otras acrecientan la industria. Dentro de esos grupos naturales se forman otros espontáneos, compuestos de los que buscan la gloria por una misma senda, de los que se consagran a una misma industria, de los que profesan un mismo oficio; y todos estos grupos, ordenados en sus clases, y todas las clases jerárquicamente ordenadas entre sí, constituyen el *Estado*, asociación ancha en la que todas las otras se mueven con anchura.

Esto desde el punto de vista *social*. Desde el punto de vista *político*, las familias se asocian en grupos diferentes: cada grupo de familias constituye un *municipio*; cada municipio es la participación en común de las familias que la forman, del derecho de rendir culto a su Dios, de administrarse a sí propias, de dar pan a los que viven y sepultura a los muertos. Por eso cada municipio tiene un templo, símbolo de su unidad religiosa; y una casa municipal, símbolo de su unidad administrativa; y un territorio, símbolo de su unidad jurisdiccional y civil; y un cementerio, símbolo de su derecho de sepultura. Todas estas diferentes unidades constituyen la unidad municipal, la cual tiene también su símbolo en el derecho de levantar sus almas y de desplegar su bandera. De la variedad de los municipios se forma la unidad *nacional*, la cual a su vez se simboliza en un trono y se personifica en un rey. Sobre estas magníficas asociaciones está la de todas las naciones católicas con sus príncipes cristianos, fraternalmente agrupados en el seno de la *Iglesia*. Esta perfectísima y suprema asociación es unidad en su cabeza y variedad en sus miembros: es variedad en los fieles derramados por el mundo, y unidad en la cátedra santa que resplandece en Roma, cercada de divinos resplandores. Esa cátedra eminente es el centro de la humanidad, representada, en lo que tiene de varia, en los concilios generales, y en lo que tiene de una, por el que es en la Tierra Padre común de los fieles y Vicario de Jesucristo.⁶³

Ahora bien, la civilización católica puede ser considerada de dos formas distintas: en sí misma, esto es, como los principios que la conforman y que la hacen perfecta; o en su realidad histórica, donde aquellos se

63 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 369-370. El subrayado es propio.

combinan con la libertad humana, sujetándose entonces a todas las vicisitudes e imperfecciones de todo lo que vive en el tiempo y en el espacio⁶⁴. El modo en que se ha dado esta concreción histórica ha sido por medio de la influencia de la Iglesia, faro y roca segura de la civilización⁶⁵. Mas esta obra de la institución representante del verdadero principio religioso, también tiene dos formas desde las que apreciarse: como una más sita en el mundo de los hombres y, por tanto, con una influencia limitada, o como una institución divina⁶⁶. En este caso, disfruta de una fuerza sobrenatural, que la hace trascender el espacio y el tiempo. Gracias a esto, no solo conserva su identidad propia frente al devenir de las edades, sino que transmite a cada época algo propio.

64 «Considerándola ahora desde su punto de vista segundo, es decir, en su realidad histórica, diré que, habiendo nacido sus imperfecciones únicamente de su combinación con la libertad humana, el verdadero progreso hubiera consistido en sujetar el elemento humano, que la corrompe, al divino, que la depura. La sociedad ha seguido un rumbo diferente: dando por fenecido el imperio de la fe y proclamando la independencia de la razón y de la voluntad del hombre, ha convertido el mal, que era relativo, excepcional y contingente, en absoluto, universal y necesario. Este período de rápido deterioro comenzó en Europa con la restauración del paganismo literario, la cual produjo, unas después de otras, las restauraciones del paganismo filosófico, del paganismo religioso y del paganismo político. Hoy el mundo está en vísperas de la última de estas restauraciones: la restauración del paganismo socialista». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 212.

65 «Cuando el Imperio romano desapareció, la herencia de los Césares fue el patrimonio de los Pontífices de Roma; *en medio del naufragio de todas las instituciones y de todas las ideas, el mundo no hubiera podido reorganizarse si no hubiera encontrado una idea que lo sirviera de modelo; aquella idea fue la idea religiosa; esta institución fue la Iglesia*; el Pontífice era el representante de una y otra; así, señores, en medio de la civilización antigua que perece y la civilización moderna que nace, solo divisamos entre aquel sepulcro y esta cuna un personaje social y un trono vacío: el Pontífice y el Capitolio. Cuando el Pontífice se hizo monarca y el Capitolio le sirvió de asiento, los tiempos se anudaron y el mundo volvió a gravitar hacia la Ciudad Eterna». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo I*, 223. El subrayado es propio.

66 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 394.

Las instituciones políticas y sociales, sin perder la naturaleza que les era propia, tomaron una naturaleza que les era extraña: la naturaleza católica. [...] El catolicismo dejaba las formas y mudaba las esencias, y al mismo tiempo [...] conservaba íntegra su esencia y recibía de la sociedad todas las formas. La Iglesia fue feudal, como el feudalismo fue católico.⁶⁷

Pero tales formas, sujetas a cada siglo y lugar, sujetas al nacimiento y a la muerte, no eran sino accidentes sobre una esencia inmutable y eterna como la verdad que la sustentaba. Así se constituyó la civilización católica, donde se presenta con aún mayor intensidad que en las otras la ley de la unidad y de la variedad, la ley del orden para Donoso⁶⁸. Todos esos elementos propios de cada pueblo y de cada edad le daban lo que tiene de varia, mientras que la Iglesia la dio lo que tiene de una y de esencial, de donde se tomó su nombre. Pues «la civilización europea no se llamó germánica, ni romana, ni absolutista, ni feudal; se llamó y se llama la civilización católica»⁶⁹.

La historia de la Europa es la historia de la civilización; la historia de la civilización es la

67 «Al ponerse en contacto con ella la sociedad romana, sin dejar de ser romana como antes, fue algo que antes no había sido: fue católica. Los pueblos germánicos, sin dejar de ser germánicos como antes, fueron algo que antes no habían sido: fueron católicos». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 394.

68 Esta ley se encuentra presente a lo largo de toda la obra del autor vertebrándola, y en especial en su *Ensayo*. «La *unidad*, sacando perpetuamente la *diversidad* de su fecundísimo seno, y la *diversidad*, resolviéndose perpetuamente en la poderosa *unidad* en donde tuvo su origen, nos muestran claramente cuál es la ley eterna e inflexible del orden, así en las cosas divinas como en las humanas, así en el Cielo como en la Tierra, siendo a un mismo tiempo la ley a que quiso sujetarse el Criador y la ley a que vive sujeta la criatura». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 120.

69 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 395.

historia del cristianismo; la historia del cristianismo es la historia de la Iglesia Católica; la historia de la Iglesia Católica es la historia del Pontificado; la historia del Pontificado, con todos sus resplandores y todas sus maravillas, es la historia de aquellos hombres enviados por Dios para resolver en su día y en su hora los grandes problemas religiosos y sociales en provecho de la humanidad y en el sentido de sus designios y de su Providencia.⁷⁰

Las influencias sociopolíticas de la Iglesia

La esencia católica que aporta la Iglesia a los pueblos para constituirlos en verdadera civilización, dándoles una unidad en su principio más el importante, el religioso, era completamente desconocida en el mundo pagano. Si bien las sociedades estaban fuertemente cohesionadas en torno a un mismo poder humano, no gozaban de la unión de los espíritus, fruto de la unión de las creencias⁷¹. Solo tenían noticia de la unidad de la *polis*, donde se confundían sociedad y ciudad, y cuyas conquistas no hacían más que

70 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 82.

71 «Y, sin embargo, aunque el Imperio Romano era uno, porque obedecía a un señor y, además, porque estaba regido por unas mismas leyes, todavía le faltaba una especie de unidad, sin la cual no existen verdaderamente los pueblos; siendo uno mismo el legislador y unas mismas las leyes, todavía era necesario, para que la unidad fuese absoluta, que fuesen unas mismas las creencias, porque, *cuando no se unen entre sí por medio de las creencias los espíritus, hay en el Estado desorden, en las relaciones entre el Poder y el súbdito confusión y en la sociedad anarquía*. Ahora bien: esa unidad de los ánimos en una creencia común no podía ser obra de Roma, porque no podía serlo de la espada; no podía ser obra de los Césares, porque no podía serlo de la fuerza; no podía ser obra de los filósofos, porque no podía serlo del error, y la filosofía de los gentiles era el depósito de los errores humanos; no podía, en fin, ser obra de los hombres, *porque los hombres reciben, pero no son inventores de las creencias religiosas o sociales*». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo I*, 578. El subrayado es propio.

extender su propio orden⁷². El cristianismo reveló no solo la sociedad humana, sino también una trascendente y carente de término: la Iglesia⁷³.

Al proclamar la ley de la unidad y de la variedad, esta institución divina mostró en sí propia como ejemplo inmortal a las naciones aquel modo excepcional de las formas políticas, en el cual se combinan todos los principios de gobierno en uno solo superior: «una inmensa aristocracia dirigida por un poder oligárquico, puesto en la mano de un rey absoluto, el cual tiene por oficio darse perpetuamente en holocausto por la salvación del pueblo»⁷⁴.

Entre todas las influencias de la Iglesia, Donoso Cortés no duda en resaltar aquella por la cual es custodia de la verdad divina, del origen y sustento de la vida de los pueblos, del principio religioso. Exclusivamente suyo es el derecho de afirmar y de negar⁷⁵, so pena de la disminución la verdad y el extravío de la inteligencia. Tal es el poder de su *auctoritas*, que no se limita al campo político, sino que llega a todas las ciencias, a cualquier investigación que pretenda ser profunda y fructífera.

72 «Para el romano la sociedad era Roma; para el ateniense, Atenas. Fuera de Atenas y de Roma no había más que gentes bárbaras e incultas, por su naturaleza agrestes e insociables». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 374. Para los antiguos, el cosmos se reducía e identificaba con su propia comunidad. Cfr. Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* (Barcelona: Paidós, 1998), cap. I, *passim*.

73 «De ella son ciudadanos los santos que triunfan en el Cielo, los justos que padecen en el Purgatorio y los cristianos que combaten en la Tierra». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 374.

74 Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 373.

75 «El día en que la sociedad, poniendo en olvido sus decisiones doctrinales, ha preguntado qué cosa es el error, a la prensa y a la taberna, a los periodistas y a las asambleas, en ese día el error y la verdad se han confundido en todos los entendimientos, la sociedad ha entrado en la región de las sombras, y ha caído bajo el imperio de las facciones». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 367.

La intolerancia doctrinal de la Iglesia ha salvado al mundo del caos. Su intolerancia doctrinal ha puesto fuera de cuestión la verdad política, la verdad doméstica, la verdad social y la verdad religiosa; verdades primitivas y santas, que no están sujetas a discusión, porque son el fundamento de todas las discusiones; verdades que no pueden ponerse en duda un momento, sin que en ese momento mismo el entendimiento oscile, perdido entre la verdad y el error, y se oscurezca y enturbie el clarísimo espejo de la razón humana.⁷⁶

En su misión trascendental de guardar el dogma divino y proclamar ante el mundo las leyes de su Creador, representa la verdad y por tanto, la vida. La existencia de los pueblos depende de su sumisión jerárquica a la autoridad eclesiástica⁷⁷. El que desoye su palabra y pretende por sí mismo juzgar el bien y el mal, incurre en el pecado de soberbia y sentencia su propia muerte, consecuencia del pecado. Del mismo modo, quien pretenda subsanar los males y la decadencia de las sociedades únicamente por medios materiales, se limitará a combatir los síntomas corporales de una enfermedad del alma⁷⁸. El principio vital no es físico, sino espiritual, religioso. Si bien es posible sanar a un pueblo, y uno de los más graves cometidos de un gobernante es conservar y fortalecer su salud, no

76 «Esto sirve para explicar por qué, mientras la sociedad emancipada de la Iglesia no ha hecho otra cosa sino perder el tiempo en disputas efímeras y estériles, que, teniendo su punto de partida en un absoluto escepticismo, no pueden dar por resultado sino un escepticismo completo, la Iglesia, y la Iglesia sola, ha tenido el santo privilegio de las discusiones fructuosas y fecundas». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 367-368.

77 «Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna». Jn. 6, 68.

78 Como le recuerda a María Cristina, «Dios ha hecho a las naciones curables; pero no son las intrigas, sino los principios, los que tienen la divina virtud de curar a las naciones enfermas». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 600.

puede hacerse de otra forma que acudiendo a su origen, manteniendo firmes las raíces y constante el brotar del manantial. De conservar los principios de su Constitución Histórica depende la vida de las naciones y, en especial, de vivir de la verdad católica:

De la restauración de estos principios eternos del orden religioso, del político y del social, depende exclusivamente la salvación de las sociedades humanas. Esos principios empero no pueden ser restaurados sino por quien los conoce; y nadie los conoce sino la Iglesia Católica.⁷⁹

Referencias bibliográficas

Balmes, Jaime. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1945.

Coulanges, Fustel de. *La ciudad antigua*. México: Porrúa, 2003.

Dalmau Ferreres, Rafael, ed. *Enciclopedia de la Religión Católica*. Barcelona: Dalmau y Jover Editores, 1954, t. VI.

Donoso Cortés, Juan. *Obras completas, Tomo I-II*. Madrid: BAC, 1946.

Donoso Cortés, Juan. *Obras completas, Tomo I-V*. Madrid: Imprenta de Tejado, 1884.

D'Ors, Álvaro. *La violencia y el orden*. Madrid: Editorial Criterio-Libros, 1998.

79 «Su derecho de enseñar a todas las gentes, que la viene de su fundador y maestro, no se funda solo en ese origen divino, sino que está justificado también por aquel principio de la recta razón, según el cual toca aprender al que ignora, y enseñar al que más sabe». Donoso Cortés, *Obras completas, tomo II*, 628-629.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós, 1998.

Gelasio I, *Carta al emperador Anastasio*.

González, Zeferino. *Filosofía elemental, tomo I*. Madrid: Imprenta de Policarpo López, 1876.

Iglesia católica. «Catecismo». Acceso agosto 25, 2023, https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/pls1c1_sp.html

Negro Pavón, Dalmacio. *Historia de las formas del Estado*. Madrid: El Buey Mudo, 2010.

Negro Pavón, Dalmacio. «La aporía de lo público y lo privado», *Cuadernos de pensamiento*, no. 21 (2008): 33-50.

VV. AA. «Etimología de “religión”.» Diccionario etimológico. Acceso agosto 12, 2023. <https://etimologias.dechile.net/?religio.n>

VV. AA. «Max Scheler», en *Enciclopedia de la Religión Católica, tomo VI*, editado por Rafael Dalmau Ferreres. Barcelona: Dalmau y Jover Editores, 1950-1956.